

**FUMAGALLI, Sara (2017). *Wege zu einer neuen Phänomenologie: Landgrebe, Fink und Patočka im Dialog*. Würzburg: Ergon Verlag, 151 pp.**

El libro de Sara Fumagalli, *Wege zu einer neuen Phänomenologie: Landgrebe, Fink und Patočka im Dialog* (nacido de su tesis de doctorado, defendida en Friburgo en 2016) se propone explorar el *file rouge* que atraviesa el pensamiento de esos tres autores, marcado, tal y como afirma el título, por el intento de trazar nuevos caminos para la fenomenología heredada del maestro Edmund Husserl. Landgrebe, Fink y Patočka, en efecto, tuvieron en común el haber sido discípulos de Husserl en la última fase de su reflexión filosófica, la cual, como es sabido, culminó en la famosa *Krisis* de 1937; pero, además, los tres fenomenólogos compartieron unas circunstancias históricas particulares, es decir, vivieron y escribieron en un tiempo en que el orden social y político de Europa empezó a disgregarse por el estallido de la primera guerra mundial. Los años 20 y 30 del siglo pasado vieron el ascenso de los totalitarismos y el colapso de la democracia en los países europeos, lo que empujó a los tres autores a buscar un sentido fenomenológico de la historia, y así «salvar en sentido material, así como teórico, el legado de Husserl» (p. 7). El declarado intento de Fumagalli consiste así en reconstruir el esfuerzo común de los tres filósofos de interpretar y profundizar de forma sistemática una fenomenología que, como había sido concebida por Husserl y Heidegger, «ya no es suficiente», encontrando el sentido de la filosofía «después de Husserl», una filosofía que, no perdiendo su carácter original, puede ser llamada todavía fenomenología (p. 8). El valor, por así decir, filológico del trabajo de Fumagalli, que aspira a reconstruir el diálogo no solo filosófico, sino incluso personal y humano entre los tres autores, consiste en haber recogido y analizado por un lado la correspondencia entre Fink y Patočka (ya conocida por la publicación Fink, E. / Patočka, J. (1999).

*Briefe und Dokumente 1933-1977*. Freiburg i.Br/München: Alber), pero sobre todo, por recoger la correspondencia entre Patočka y Landgrebe, cuyos inéditos son conservados en el archivo Patočka en Praga. De la correspondencia, presentada y reconstruida en el capítulo 2 del libro, se desprende cómo los conceptos en que se centra el análisis filosófico de los tres fenomenólogos son el de historia, el de mundo, y la idea de una interpretación ontológica de la fenomenología husserliana. Claramente, se trata aquí no de una ontología en el sentido clásico de la metafísica dogmática, que se pregunta sobre el origen del ser, sino más bien de una ontología fenomenológica que pregunta sobre el origen del mundo. En este sentido, resulta fundamental el análisis sobre la estructura de los procesos intencionales que conducen a la *Gegebenheit*, así como (especialmente en Fink, que de ella opera una radicalización) la idea de reducción fenomenológica. Sin embargo, como señala Fumagalli, la fenomenología en cuanto *Erscheinungslehre* no recurre aquí a la subjetividad operante, sino que se refiere explícitamente al ser. En particular, refiriéndose a Patočka, la autora sostiene que «[...] no hay que buscar la donación material del aparecer en el sujeto, como decía Husserl, sino también en los elementos de la naturaleza. Se trata de una apertura del concepto de fenomenología que ya había sido realizada de forma significativa por Martin Heidegger, y que hace posible por Patočka concebir una fenomenología a-subjetiva» (pp. 40-41). Hay que subrayar que, a pesar de la recuperación significativa del concepto de mundo, y a pesar de la transformación hermenéutica de la fenomenología, que obtiene aquí propiamente el valor de una *Fundamentalontologie*, Landgrebe, Fink y Patočka no se presentan como discípulos directos de Heidegger, sino que

justamente emplean el concepto de mundo en su sentido constitutivo —perspectiva que (como enfatiza Fumagalli), en la medida en que no pierde de vista el vínculo de la realidad con la consciencia, se presenta a la vez como una forma de idealismo crítico.

En el capítulo 3, último capítulo del libro, Fumagalli recoge las ideas fundamentales de la correspondencia, las cuales (quizá «por fuerza misma de las cosas») quedaban expuestas de forma poco sistemática en el capítulo 2, para darles orden y sacar conclusiones con respecto a su idea de las “nuevas vías” de la fenomenología. Fumagalli analiza el pensamiento de los tres filósofos por separado, empezando con Landgrebe. De este autor, considera principalmente la obra titulada *Ein Beitrag zur Kritik unseres Selbstverständnisses und zum Problem der seelischen Ganzheit* (publicado por Königshausen und Neumann en 2010), en que Landgrebe «expone el concepto de vivencia como clave de la autocomprensión del hombre y como concepto central del mundo natural» (p. 66). En Landgrebe, la interpretación de nuestro autoconocimiento natural asume la forma de una ontología del hombre, o, dicho de otro modo, de una antropología a priori. Esta antropología, como adelantado, no considera el hombre como un ser solipsístico, sino insertado en el horizonte del mundo, en que el hombre se encuentra como alguien determinado (siguiendo aquí Landgrebe la estela de los análisis husserlianos) por una causalidad motivacional. Ese es el nivel en que también se sitúa el problema de la verdad: todo lo que es *Erfahrungsbesitz* es según Landgrebe también *Urteilsbesitz*; entendiéndolo Landgrebe bajo el concepto “*Besitz*” el horizonte que hace posible nuevas experiencias. En efecto, el hombre, en su actividad

teórica-cognoscitiva-filosófica, realiza su vinculación al todo, que por su parte justamente se le revela en el conocimiento. En este sentido, ocurre en Landgrebe una recuperación de la metafísica en los términos de una apertura del ser al sujeto a través del medio del conocimiento. Y, en este punto, como Fumagalli señala, Landgrebe se revela deudor de Heidegger; con las palabras del fenomenólogo austríaco: «[...] hablamos de transcendencia del ser con respecto al ente como fundamento de la posibilidad del ente y de su conocimiento. En la medida en que en la tradición de la metafísica esta diferencia entre ser y ente se daba en términos jerárquicos, existía el peligro de olvidar la diferencia ontológica entre ser y ente y equivocarse en la pregunta sobre el sentido de la transcendencia del ser respecto al ente. Eliminar este peligro es el primer deber de la fundación de la nueva metafísica»<sup>1</sup>.

Sucesivamente, Fumagalli analiza el pensamiento de Fink y en particular su proyecto de una “fenomenología de la fenomenología”, contenido sobretudo en la famosa *Sexta Meditación*, que se remonta a 1932. En este texto emerge cómo para Fink la investigación fenomenológica ha de ser, más que conocimiento eidético, una búsqueda de los elementos genéticos-constitutivos de la experiencia. Por ello, la tarea que Fink se propone consiste en reflexionar sobre los principios fenomenológicos mismos, y así aplicar el método fenomenológico: «A través de la reducción se abre el tema real de la filosofía: la constitución transcendental del mundo en las síntesis y construcciones de unidad, en las habitualidades y potencialidades de la vida transcendental, que en cuanto tales representan la unidad de una intersubjetividad monádica que se comunitariza en el proceso constitutivo»<sup>2</sup>. Así, gracias a la reducción fenomenológica la

<sup>1</sup> Landgrebe, L. (1963). *Phänomenologische Bewusstseinsanalyse und Metaphysik*. En: *Der Weg der Phänomenologie. Das Problem einer ursprünglichen Erfahrung*. Gütersloh: Mohn, pp. 75-76.

<sup>2</sup> Fink, E. (1988). *VI. Cartesianische Meditation*. Dordrecht: Kluwer, p. 11.

subjetividad trascendental manifiesta su actividad trascendental, que consiste en la constitución del mundo; revelando al mismo tiempo otra importante dimensión que le pertenece, la de la intersubjetividad. La radicalización de la reducción fenomenológica operada por Fink, como subraya Fumagalli, critica la “restricción” operada por Husserl del campo de investigación a la relación sujeto-objeto, para volcar la atención al trasfondo operativo y orgánico de esa misma relación, que es precisamente el mundo. Y, de forma parecida a Landgrebe, Fink expresa la urgencia de repensar los conceptos de ser y verdad, partiendo de la idea de una *Selbstgebung* del ente como condición de posibilidad de un saber en general.

Después de un análisis de los ensayos Finkianos recogidos en la posguerra en *Studien zur Phänomenologie*, Fumagalli hace un repaso de las interpretaciones de la filosofía de Fink (el filósofo dotado de mayor espesor teórico entre los interlocutores del diálogo reconstruido en el libro) ofrecidas por Natalie Depraz, Marc Richir, Pavel Kouba, Hans Reiner Sepp, Ronald Bruzina y Guy van Kerckhoven —aunque falta una reflexión conclusiva de la autora con respecto a las interpretaciones consideradas—.

El tercer y último pensador tomado en consideración por Fumagalli es Jan Patočka. Para el filósofo checo, la pregunta fenomenológica fundamental concierne al origen del mundo, según una orientación que sin duda refleja la influencia de la configuración problemática que Fink confiere a la fenomenología —aunque con un significativo cambio de perspectiva: «a través de un proceso de “desvelamiento” Patočka llegará a entender la donación de la cosa de forma que la certeza sensible se encuentra al principio de la tematización del ser» (p. 123). En su fidelidad de fondo al método husserliano, Patočka entiende que el objetivo de la fenomenología no es la subjetividad, sino el ser, según un enfoque teórico que demuestra cómo para

Patočka, así como para los otros últimos dos asistentes de Husserl, pensar la fenomenología después de *Ser y Tiempo* de Heidegger significa pensarla en cualquier caso en los términos de una ontología, por lo que en el centro del análisis fenomenológico ahora se encuentra el aparecer en cuanto tal. En particular, la perspectiva adoptada por Patočka toma la dirección de una “fenomenología asubjetiva”, que busca su fundamentación última no en la subjetividad, sino justamente en el aparecer mismo del fenómeno, y en sus componentes objetivos y subjetivos (p. 125). También en el filósofo checo emerge el concepto de mundo (natural) como horizonte de sentido en que se manifiestan las cosas —como se ha mencionado, en primer lugar en la percepción—, y sobre esa base se perfilan, conforme a la teoría patockiana, tres movimientos fundamentales de la existencia humana: el primero es el del “arraigo” y de la “aceptación” del mundo; el segundo el de la “reproducción” y de la “conservación”; y el tercero, que completa y cumple los otros dos movimientos, cerrando por así decir la dinámica de la existencia (aunque solo para abrirla en su sentido y posibilidad más profundos), el movimiento de la verdad y de la apertura. Entonces, como indica Fumagalli, el compromiso filosófico de Patočka se dirige al intento de caracterizar esta dimensión dinámica de la existencia (*Bewegung des menschlichen Lebens*), la cual coincide en cierta manera con una cosmología fenomenológica, que lleva en sí los procesos de la estructuración y articulación del mundo.

En la conclusión de su libro, Fumagalli retoma los lazos que unen los tres filósofos, y aventura la propuesta de leer el *trait d'union* de su pensamiento en la idea de una fenomenología metafísica. Superando el subjetivismo husserliano, los tres autores, que, como se ha señalado, compartieron las excepcionales circunstancias históricas de los años 20 y 30 en Europa, aspiran a una fenomenología que no

olvide la historia, y que reabra la pregunta sobre el ser y el mundo. Esta revisión de la fenomenología —también deudora de la filosofía de Martin Heidegger— adopta los rasgos de una *Fundamentalontologie*, que procede hermenéuticamente. La clave, expuesta de forma más clara por Landgrebe, es una recuperación de la metafísica, cuyo origen se halla en el hombre. Un hombre que nunca es concebido como un sujeto trascendental aislado, sino cuya operatividad trascendental no puede prescindir de las estructuras fundamentales del mundo y de la intersubjetividad. Se trata de una radicalización del problema del aparecer, que en Patočka llega a asumir el carácter de una cosmología.

El mérito del trabajo de Fumagalli consiste en haber presentado al público el diálogo, en parte inédito, entre esos tres

autores, no solo recuperando importantes materiales de archivo, sino también intentando mostrar la novedosa perspectiva fenomenológica que se delinea a partir de ese diálogo.

El defecto del libro es que falta una organización temática de las cuestiones expuestas, y hay riesgo que el lector se pierda a medida que la “amplitud” de los problemas presentados va desarrollándose. Las conclusiones de Fumagalli, además, representan una hipótesis de trabajo más que una real sistematización de las cuestiones surgidas; así que se espera que la autora retome el hilo de su investigación, para que la “nueva perspectiva” que ella detecta en las obras de Landgrebe, Fink y Patočka no se vaya perdiendo.

Anna Piazza

**MÖBUSS, Susanne (2020). *Spüren. Martin Heideggers Denkweg der späteren Jahre*. Freiburg/München: Karl Albert Verlag, 323 pp.**

El libro de Susanne Möbuß, *Huellas. El pensamiento del Heidegger tardío*, se hace cargo de los tres temas a los que el filósofo dedicó su meditación entre finales de los años 30 y finales de los años 60: (1) el cambio en la esencia del ser humano, (2) la elaboración de un nuevo concepto de hombre y (3) la indagación en torno al carácter relacional del *ser* [*Sein im Bezug*]. La tesis defendida por Möbuß asevera que Heidegger se apoya en el pensamiento de Franz Rosenzweig para el desarrollo de estos tres tópicos cardinales. Según Möbuß, esta influencia ya es reconocible en *Sein und Zeit* (por ejemplo, en la idea de una temporalidad del ser y en la importancia concedida a la espera de lo futuro), pero su rastro es todavía más pregnante en los escritos de los años 40 y 50.

El libro se abre con una presentación de los aspectos esenciales de la confrontación

heideggeriana con el «humanismo». Lo que Heidegger busca al intervenir en este debate es un nuevo sentido de tal concepto. Para demostrarlo, la autora toma como punto de partida la respuesta heideggeriana al existencialismo humanista sartreano. *Brief über den «Humanismus»* va más allá de la tradición que ha pensado al ser humano como *animal rational* al redescribirlo en términos de verdad del ser y al inscribir toda la tradición metafísica dentro de la historia del ser. El acontecer de la verdad del ser en el ser humano es el primer eje de la resignificación del humanismo propuesta por Heidegger. El segundo eje tiene que ver con la formación del ser humano y con la universalización de una concepción del hombre que para ello es necesaria. Según Möbuß, Heidegger siempre intentó pensar el significado de «ser» en el ser humano, pero es solamente a propósito del tema del